

## ***Imaginario Sociales de la comunidad en el pueblo mágico de el fuerte, Sinaloa, México***

*Social Imaginaries of the Community among the "El Fuerte" magic village, Sinaloa Mexico.*

**Jesús Enríquez Acosta, Manuela Guillén Lúgigo, Martha Elena Jaime, Blanca Valenzuela**

Universidad de Sonora

### **Resumen:**

En este trabajo se hace un acercamiento a los imaginarios sociales de la comunidad en El Fuerte, Sinaloa, una de las 83 localidades mexicanas integradas al Programa Pueblos Mágicos instrumentado por el gobierno federal. El ejemplo sinaloense plantea el estudio de las ciudades turísticas a partir de analizar cómo la población construye los atributos y componentes de identidad local y los referentes materiales y simbólicos de pertenencia al lugar. Para esto, el texto retoma algunos hallazgos obtenidos de la realización de grupos focales con diversos sectores de la población. La inserción de la ciudad en el programa Pueblos Mágicos implica su transformación por y para el turismo y no necesariamente la recuperación e integración del imaginario social, las representaciones y las imágenes de la comunidad en torno a sí misma y a sus fuentes de identidad. En ese sentido, se intenta generar conocimiento acerca de las dimensiones (los imaginarios de la comunidad, por ejemplo) no consideradas suficientemente en las políticas públicas de fomento al turismo y pensar en acciones alternativas que reduzcan las distancias entre lo deseado por la comunidad y las instituciones.

**Palabras clave:** Imaginarios sociales, identidad, Pueblos Mágicos, El Fuerte

### **Abstract:**

In this work, it is make an approach to the social imaginaries of the community in El Fuerte, Sinaloa, one of the 83 Mexican cities integrated to the Program *Pueblos Mágicos* implemented by the federal government. The Sinaloa's example contemplates the study of touristic cities as from analyzing how the people built the characteristics and components of local identity and material and symbolic references belonging to the place. For this, the text takes some findings obtained from focal groups with various sector of the population. The inclusion of the city in the Program *Pueblos Mágicos* involves its transformation by and for tourism and not necessarily the recovery and integration of social imaginary, representations and images of the community around itself and its sources of identity. In that sense, the knowledge about the dimensions (the imaginary of the community, for instance) not considered enough in public policies to promote the tourism and consider alternative actions to reduce the gap between what is desired by the community and the institutions.

**Keywords:** social imaginaries, identity, Pueblos Mágicos, El Fuerte

## Introducción

El Fuerte es una ciudad ubicada al norte del Estado de Sinaloa, es la cabecera municipal y recibe su nombre del caudaloso río que lo cruza proveniente de Chihuahua y que da origen a la moderna agricultura de riego practicada en la región. La ciudad fue fundada como fortaleza militar en el siglo XVI por colonizadores españoles, en sus alrededores vive la principal población indígena del Estado en pequeñas comunidades ricas en tradiciones y costumbres. En su imagen urbana se destaca la presencia histórica de su rico patrimonio arquitectónico, consistente de viejas construcciones del siglo XIX e inicios del XX. Sigue siendo una ciudad donde sus habitantes se sienten satisfechos por habitar en él, donde las relaciones interpersonales de los habitantes siguen siendo estrechas y agradables. Desde el año 2009 es considerado Pueblo Mágico de acuerdo a las condiciones y requerimientos de la Secretaría de Turismo del gobierno federal.

El Programa Pueblos Mágicos pretende fomentar el turismo por vía de explotar la historia y el patrimonio cultural de las ciudades. El pasado se rescata mediante obras de remozamiento, mantenimiento y preservación de las edificaciones consideradas por su belleza y valor, representación de momentos fundantes y de procesos económicos, culturales y sociales significativos para la comunidad y las regiones.

Los paisajes recreados pretenden simular una historia y un pasado mítico, el mito encarna la magia recuperada de los lugares, busca la autenticidad en la escenificación, generar magia y atractivos para el turismo cultural. Este es un imaginario que pretende ser dominante e incide en las prácticas sociales y hechuras urbanas. Ahora, no necesariamente la población valora como positivos los cambios físicos y los beneficios económicos (para el turista y la industria turística, por ejemplo) o siente como suya la política pública que pretende enaltecer el lugar.

Este texto tiene como objetivo reflexionar acerca de cómo la población de El Fuerte reconoce, resiste y experimenta los cambios ocasionados por el Programa Pueblos Mágicos. Es un intento de exploración del espacio social en disputa entre lugares resignificados para el turismo y de sentimientos encontrados en la población por la lejanía de los beneficios, de la vida cotidiana de la comunidad con sus aciertos y pesares y la distancia de la política pública que no requiere de pareceres. El trabajo pretende adentrarse en los imaginarios sociales de la comunidad y para ello responder a las siguientes interrogantes: ¿Cómo son los pueblos mágicos, sus comunidades y sus habitantes? ¿Qué efectos y consecuencias tienen las políticas públicas de fomento al turismo frente a la situación económica, social y cultural imperante en la comunidad?

En una primera parte, en este trabajo se expondrán algunos elementos conceptuales en torno a los imaginarios sociales. En un segundo lugar se hace una rápida descripción del escenario social y urbano que caracterizan hoy en día al Pueblo Mágico. Por supuesto, será importante mostrar la dimensión histórica que hace e identifica al lugar. Para comprender el imaginario social de la comunidad es necesario situar el lugar en cuanto a su dinámica urbana y demográfica más reciente, conocer de sus problemáticas sociales, la vocación económica y las particularidades culturales. En una tercera parte, se aborda el tema de las percepciones de los habitantes acerca de su comunidad y los imaginarios

sociales acerca de la historia, la naturaleza y la cultura que definen el sentido de lugar y la identidad local. En una última parte, se abordan las conclusiones generales. Se trata de un texto de interpretación cualitativa a partir de la realización de grupos focales con jóvenes y adultos y observación participante en la ciudad de El Fuerte, Sinaloa.

### **Lo Imaginario. Marco teórico.**

El concepto de imaginario se define como:

“El conjunto de creencias, imágenes y valoraciones que se definen en torno a una actividad, un espacio, un periodo o una persona (o sociedad) en un momento dado. La representación que el imaginario elabora de un proceso, es construida a partir de imágenes reales o poéticas (inmersas en el campo de la fantasía). Variable y distendido, el imaginario es una construcción social –al mismo tiempo individual y colectiva- en permanente remodelación...el imaginario ofrece una construcción cambiante, tejida en parte a partir de las interpretaciones fantasiosas que expresa el individuo sobre el tema imaginado” (Hiernaux, 2002: 8).

En un sentido similar, Pintos (2007:31) define a los imaginarios sociales como: “esquemas (que están siendo) socialmente construidos, que nos permiten percibir, explicar e intervenir, en lo que en cada sistema socialmente diferenciado, se tenga por realidad”. Tal definición implica reconocer que toda concepción de la realidad, se encuentra mediada y determinada por los imaginarios y procede de la subjetividad social.

En la construcción de imaginarios se relacionan dos dimensiones: la objetiva y la subjetiva. Al respecto es necesario precisar lo siguiente: “(la objetiva)...son elementos que se desprenden de la estructura en que el actor establece sus prácticas vitales. Constituyen los elementos objetivos o condiciones materiales ya que son externos y no controlables por los individuos...Los subjetivos se construyen a partir de las aspiraciones, expectativas y valoraciones de este grupo humano” (Goicoechea, 2003: 9).

El imaginario está constituido por elementos objetivos y subjetivos presentes en las prácticas sociales donde es posible distinguir las diversas marcas, registros y procesos subjetivos individuales y colectivos. El imaginario y las prácticas sociales permiten establecer “los mecanismos de identidad y pertenencia urbana, pero además de la alteridad también se reproducen la diferenciación, la distinción y la segregación social. De esta manera la ciudad es cargada subjetivamente de significaciones, de sentimientos...” (Nieto, 1998: 125).

En ese sentido, las ciudades no son sólo medio físico y material, también son representaciones surgidas de las significaciones e interpretaciones que los individuos realizan, entre ellos la identificación con la ciudad, la experiencia de habitar la ciudad, los atributos y cualidades de la misma, las imágenes urbanas construidas, entre otros, que conforman el sentido de lugar. Al respecto Fuentes dice que el sentido de lugar “no está dado por el propio lugar sino por las representaciones que le atribuyen los pobladores a los sitios, es decir, por las imágenes y los imaginarios que elaboran sobre lugares con

atributos y significados particulares, que siempre son históricos y determinados por la cultura” (2000: 7).

Un componente del imaginario es la imagen. Para nuestro caso, los imaginarios sociales se conforman de imágenes, creencias y valoraciones construidas y representadas acerca del lugar, que les permite reconocer los procesos de cambio, valorar el lugar y sus cualidades reales o imaginadas, apreciar los problemas y las consecuencias no deseadas, así como distinguir la otredad y la exclusión. La imagen es símbolo y como tal se encuentra en proceso de re-significación permanente así como en lucha por su apropiación. En ese sentido, Lacarrieu piensa que las imágenes urbanas “son construcciones espaciales, culturales y sociales producto de campos de lucha simbólica. Son construcciones parciales, simplificadas y distorsionadas. Las imágenes no son la realidad, sino la representación de esa realidad...” (2007: 51).

Considerando a las ciudades y sus imaginarios como procesos surgidos de las interpretaciones de los individuos y grupos, conviene precisar qué entendemos por lugar turístico y cómo se liga al imaginario social. Para este trabajo debemos entender el lugar turístico como representación construida por las experiencias de las personas, pleno de significados valorizados por la cercanía entre el sujeto y espacios concretos; el lugar como escenario de la interacción cotidiana, con una especial carga simbólica y afectiva y constructor de identidad social y territorial (Tuan, 1990). El lugar se liga al imaginario como representación de procesos subjetivos construidos por los individuos y grupos sociales.

Los imaginarios sociales de la comunidad con respecto al turismo se asocian a las imágenes y valoraciones construidas de la actividad turística, las posibilidades económicas ofrecidas por la actividad y el efecto transformador en la dinámica social pero también a las imágenes decantadas en términos de los cambios generados por el turismo en la vida cotidiana. A diferencia del imaginario del turista acorde a una realidad idílica, de fantasías y deseos, el imaginario de la comunidad pasa por mecanismos de creación de identidad y sentido de pertenencia al lugar, hacia procesos de diferenciación y reproducción social (Pereiro y De León, 2007) donde la actividad turística es valorada y representada de forma distinta al turista, es decir, con significados y sentimientos no necesariamente compartidos.

### **Breve reseña de El Fuerte, Sinaloa**

En 1564 es fundada la Villa de San Juan Bautista de Carapoa por Francisco de Ibarra, primer antecedente de la ciudad de El Fuerte<sup>1</sup>. En este lugar se estableció un rudimentario fuerte para la defensa de los propios españoles, se establecieron las primeras encomiendas y el reparto de indios. Sin embargo, las constantes sublevaciones de los indios Tehuecos y Zuaques que poblaban la región provocan que la Villa no sobreviva.

---

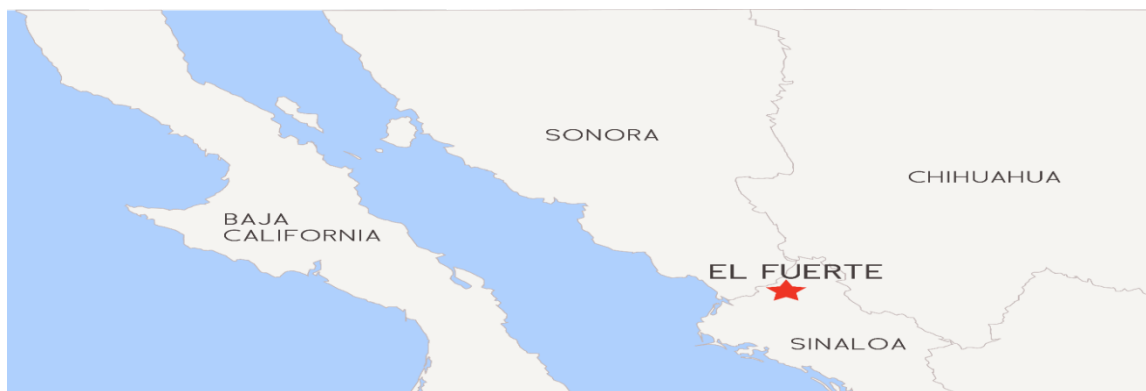
<sup>1</sup> Para la elaboración de los antecedentes históricos de la ciudad de El Fuerte se utilizó el libro: Quintero, Filiberto, (2007), Historia integral de la región del Río Fuerte, segunda edición, H. Ayuntamiento de El Fuerte, 2005-2007.

Otro intento de poblamiento y reducción de los indios tiene lugar hacia el año 1610 cuando el capitán Diego Martínez de Hurdaine comienza la construcción del Fuerte de Montesclaros, nombrado así en honor del virrey español en turno. El lugar donde quedó establecido el Fuerte de Montesclaros contribuyó a erigir, a lo largo de los siglos XVII y XVIII, un importante centro de poder militar, político y económico en el norte de la provincia de Sinaloa. Sin embargo, su poblamiento como Villa fue muy lento e incierto dada la amenaza indígena. Durante esos años, lo que conocemos hoy como El Fuerte funcionó más como presidio militar que como asentamiento de población.

En 1824, poco después de ocurrida la independencia de México, la Villa de El Fuerte se convirtió por poco tiempo en la capital del Estado de Occidente que agrupó a Sonora y Sinaloa. A lo largo del siglo XIX, el Fuerte tuvo un papel importante en las distintas luchas políticas y militares ocurridas durante la separación de Sonora y Sinaloa, las constantes sublevaciones indígenas, la guerra de Reforma y la intervención francesa. El Fuerte también fue importante por la formación de una relevante clase política y comercial que ocupó en diversos periodos el gobierno del estado de Sinaloa.

Para fines del siglo XIX la población de la ciudad rondaba los 3000 habitantes. El periodo porfirista se reflejó en la Villa con mejoras urbanas y mayores servicios públicos y culturales, se incentivó el comercio con el establecimiento de diversos giros y la agricultura despunta en el fértil valle gracias a la construcción de las primeras obras de conducción de agua del río Fuerte y la apertura de nuevas tierras al cultivo. Es hasta 1906 que adquiere rango de ciudad. Algunos de los edificios más emblemáticos de la ciudad por su valor histórico y cultural datan de este periodo. Sin embargo, la importancia política y económica de El Fuerte disminuyó progresivamente en el periodo posterior a la revolución mexicana y sobre todo porque la ciudad de Los Mochis a pocos kilómetros se convirtió en el motor económico del norte de Sinaloa gracias a la moderna agricultura de riego.

En el presente, El Fuerte es una ciudad dedicada principalmente a las actividades primarias como la agricultura, la ganadería y la pesca. Es un punto comercial y de abasto importante dada la dispersión de la población municipal en múltiples localidades. Es referente del turismo cultural basado en el aprovechamiento del patrimonio histórico de la ciudad y para el turismo que valora la naturaleza representada por el río, las presas y la diversidad de especies de flora y fauna. Cuenta con una amplia infraestructura hotelera. Forma parte del corredor turístico Barranca del Cobre que conduce por tren hacia Chihuahua.



### Gráfico 1. Ubicación de El Fuerte

Fuente: elaboración propia

El Fuerte colinda al norte con los municipios de Álamos, en el estado de Sonora y Choix. Al sur con Ahome y al este con Sinaloa de Leyva. El municipio tiene 390 localidades siendo la ciudad de El Fuerte la cabecera municipal. Las poblaciones principales del municipio son El Fuerte, San Blas, Mochicahui, Charay, Constancia y Jahuaral, entre otras. El municipio se clasifica como rural atendiendo a que más del 50 por ciento de la población vive en localidades con menos de 2500 habitantes.

El municipio cuenta para el año 2010 con 97,536 habitantes<sup>2</sup>, siendo apenas el 3.52 por ciento de la población total del estado. De 1930 a 2010 la población del municipio pasó de 25,849 a 97,536 habitantes. La población de la ciudad de El Fuerte apenas creció, en el transcurso de veinte años pasó de 10279 habitantes en 1990 a 12566 en el año 2010.

En el municipio de El Fuerte la presencia indígena es relevante, la historia del lugar está colmada de resistencias y sublevaciones así como de un rico valor cultural. Existen 13,116 indígenas que representan el 13.46 por ciento de la población municipal total. El 45.97 por ciento de la población indígena hablan predominantemente el mayo.

A nivel municipal el sector económico predominante es el primario, el 51.69 por ciento de la población ocupada se dedica a la agricultura, pesca y ganadería principalmente, le sigue el sector terciario con un 31.6 por ciento de la población ocupada dedicada al comercio y los servicios.

Sinaloa ocupa en el imaginario social de la inseguridad un lugar importante por las actividades violentas realizadas por el crimen organizado, las disputas por el territorio entre los grupos o cárteles de la droga, la expansión de la extorsión, el secuestro y el robo de vehículos. Varios carteles del crimen organizado tienen su bastión en Sinaloa y a la sierra colindante con Chihuahua y Durango, donde se encuentra El Fuerte, como un importante punto de producción de drogas.

A nivel urbano, la ciudad de El Fuerte se ubica sobre la margen izquierda del río del mismo nombre. La ciudad se encuentra en una superficie llana con algunas lomas de baja altura. Se advierte un espacio urbano muy diferenciado entre la ciudad antigua y la más reciente. La ciudad para el turismo se ubica en su parte histórica, con arquitectura mayormente del siglo XIX e inicios del XX, con un entramado compacto que lo hace atractivo visualmente. El resto de la ciudad tiene una dinámica propia ligada a la economía local basada en las actividades primarias y los servicios comerciales, educativos y médicos.

El turismo es una actividad económica practicada en El Fuerte desde décadas atrás. El turismo cinegético y la pesca hacían posible la visita de norteamericanos por temporadas. Los testimonios recuperados en los pobladores mencionan que los norteamericanos eran una presencia constante, incluso llegaron a habitar algunas de las viejas casas de la

---

<sup>2</sup> La información demográfica presente en este apartado se obtuvo del Censo de Población y Vivienda 2010 del INEGI.

ciudad y fueron propietarios de algunos hoteles. La violencia y la inseguridad de Sinaloa iniciada con el siglo y más recientemente la crisis traída por la influenza, ocasionaron el derrumbe del turismo extranjero. Hoy en día El Fuerte mantiene una infraestructura de veintitrés hoteles, demasiados tal vez para una ciudad sin turistas.

### **El Fuerte, Pueblo Mágico**

El Fuerte ingresa al Programa Pueblos Mágicos en el año 2009. La declaratoria como Pueblo Mágico reconoce la existencia de un conjunto de propiedades históricas, culturales y naturales posibles de explotar para el turismo. En este caso se trata de fomentar una actividad que no era nueva para la ciudad, prueba de ello es la existencia de una fuerte infraestructura hotelera y gastronómica previa al Programa y ser punto en el itinerario por tren hacia las Barrancas del Cobre en Chihuahua. Sin embargo, el Programa pretende generar mejores condiciones para el turismo y contribuir al desarrollo de la economía local, imponiendo condiciones y reglas que involucran la coordinación de los distintos niveles de gobierno pero marginalmente a la comunidad y a sus imaginarios, componentes básicos que hacen al lugar, generan sentido de pertenencia, identidad, entre otros.

La categoría de Pueblo Mágico tiene poco tiempo y son escasas las obras y acciones realizadas bajo la cobertura del programa, sin embargo sus efectos son visibles. Se cambió la imagen del primer cuadro de la ciudad de acuerdo a un imaginario institucional que pretende revalorizar los símbolos, recuperar historia y enaltecer el pasado. La mayoría de las obras se han realizado en el centro histórico en los alrededores de la Plaza de la Constitución y el Palacio Municipal. Las obras principales realizadas son las siguientes:

1. Adoquinamiento de calles y arreglo de banquetas en el denominado Centro Histórico.
2. Instalación de cableado eléctrico y telefónico subterráneo.
3. Remozamiento y rehabilitación de fachadas de edificios públicos y privados del centro histórico.
4. Instalación de alumbrado público con farolas a imitación de antiguas.
5. Arreglo de instalaciones sanitarias y de agua potable en el primer cuadro.
6. Remozamiento y dotación de mobiliario urbano en la Plaza de Armas.

### **Gráfico 2. Principales obras realizadas**



Fuente: elaboración propia

La implementación del programa, en sus seis etapas hasta enero de 2013, ha tenido un efecto circunscrito primordialmente al área adyacente a la plaza principal y al palacio municipal. Principalmente se han rescatado viviendas y pequeños comercios familiares, aunque algunas se encuentran deshabitadas y en otras tan sólo se recuperaron las fachadas. Sin embargo, en los recorridos de campo realizados se advierte que viejas construcciones ubicadas fuera de los alrededores de la plaza principal se encuentran abandonadas a su suerte.

El carácter de Pueblo Mágico no ha facilitado el flujo de turistas, por el contrario el imaginario de los empresarios locales dedicados al ramo es que el turista está ausente, el programa ha contribuido escasamente a la economía local y no existe una oferta turística atractiva a pesar que la ciudad está colmada de historia, valor cultural y naturaleza. Además, el problema de la inseguridad ligada al narcotráfico existente en el norte de Sinaloa no ayuda a mantener condiciones propicias para que la actividad turística se desarrolle en El Fuerte

Un problema importante para la implementación del programa Pueblos Mágicos en El Fuerte, han sido los conflictos suscitados entre las autoridades municipales y el Comité Pueblo Mágico integrado voluntariamente por miembros de la comunidad. La historia reciente de estas relaciones son tensas y conflictivas, se caracterizan por: 1) inexistencia de reconocimiento de la autoridad a los ciudadanos interesados en su ciudad, quienes fueron relegados a una función accesoria y decorativa; 2) se cuestiona el uso y destino de los recursos públicos así como la falta de transparencia y claridad en las licitaciones para la obra pública; 3) las decisiones sobre las tareas a realizar las toma el municipio sin



consultar o informar al comité; 4) el comité cuestiona la calidad de las obras y la falta de difusión en la comunidad sobre los objetivos y actividades del programa.

El conflicto tuvo como desenlace la sustitución del comité en enero de 2013 y el nombramiento de uno a modo del presidente municipal en turno. Los argumentos para esta medida fueron la alta politización del comité y la falta de comunicación existente. Con esta medida, se acentuó en la comunidad la percepción de que el Programa Pueblos Mágicos es una política ajena y distante a la comunidad, no alienta la participación ni el sentido de pertenencia de la población mediante la recuperación del patrimonio histórico.

### **Imaginario sociales del turismo y la ciudad en El Fuerte**

El trabajo realizado para acercarnos a la comprensión de los imaginarios sociales de la comunidad en El Fuerte consistió de diversas técnicas de investigación, principalmente grupos focales, mapas mentales, entrevistas semiestructuradas, observación participante y reconocimiento fotográfico. Se trabajó con diversos grupos de edad y profesiones (niños, adolescentes, mujeres, representantes de la sociedad y profesores), con el objetivo de conocer cuáles son los principales problemas y atributos de El Fuerte como Pueblo Mágico que nos permitieran saber más acerca de la comunidad, su gente y la vida cotidiana. Además, fue importante tener información referida a las valoraciones de la población con respecto al turismo, en particular al Programa Pueblos Mágicos y sus beneficios y consecuencias.

A consideración de la población las principales cualidades y atributos de satisfacción de El Fuerte son:

- La gente
- La naturaleza (Río, flora, fauna)
- Cultura local e indígena
- Gastronomía local
- Patrimonio Histórico y Cultural

Los atributos y elementos significativos de El Fuerte, a decir de los participantes en los grupos focales, son de tres tipos. En primer lugar, la propia comunidad valoriza positivamente a la población y a su cultura y se reconoce la presencia de lo indígena como algo propio y digno de orgullo. La comunidad expresa su satisfacción por vivir en una ciudad donde sus habitantes guardan relaciones estrechas nacidas de la convivencia durante mucho tiempo, se conocen por compartir una misma historia común, un territorio y un lugar de pertenencia. En segundo lugar, la comunidad aprecia significativamente el medio natural que les rodea, el río es el principal orgullo de la población y facilita el ocio y entretenimiento a la población. Sus aguas son las que posibilitan la economía agrícola del lugar y del norte de Sinaloa, justificaron la creación del sistema de presas que dan sustento a la pesca y a la gastronomía local, además que posibilita la existencia de una

variada fauna y flora en su cuenca. En tercer lugar, el patrimonio histórico es valorado como uno de los activos que da sentido a los habitantes. La genealogía del lugar es conocida por sus habitantes, vinculada a la arquitectura, a la memoria y recuerdo de sucesos y procesos, a las familias que habitaron e hicieron historia en El Fuerte. Se reconoce el efecto de la implementación del programa Pueblos Mágicos en la fisonomía urbana.

El medio natural, la historia y la gente, son los elementos que dan origen al sentido de pertenencia y hacen al lugar como un proceso compartido de largo aliento, donde la identidad local se construye a partir de la proximidad, el conocimiento y la cooperación entre los habitantes. Son también los componentes del imaginario social de El Fuerte referidos a la comunidad, la identidad y la vida cotidiana. A partir de esos componentes se construyen los símbolos, los signos, los emblemas, los discursos y las imágenes que permiten identificar al lugar, a sus habitantes, se organizan las prácticas y la subjetividad social que conforma a El Fuerte.

Sin embargo, en los grupos focales los habitantes mencionaron una realidad que lastima, vulnera y conspira para lograr los deseos y anhelos de la comunidad. Se trata de debilidades en la estructura socioeconómica regional y carencias de infraestructura urbana que reducen la certidumbre de la población en su futuro, elementos objetivos que generan tensiones y problemas para los habitantes. Los más mencionados fueron:

- Falta de potabilización del agua
- Escasez de fuentes de empleo (en especial para los jóvenes)
- Deterioro en carreteras y vías de acceso
- Percepción de inseguridad y miedo
- Problemas de alcoholismo y drogadicción en los jóvenes
- Escasos espacios públicos de recreación familiar y deficiencias en la infraestructura y equipamientos de los existentes
- Desinformación con respecto al Programa Pueblos Mágicos
- Escasa integración de la comunidad al Programa Pueblos Mágicos por parte de las autoridades competentes
- El Programa solo ha tenido efectos en el Centro Histórico y no ha beneficiado al conjunto de la comunidad

Los problemas referidos en los grupos focales son de dos tipos. En primer lugar, carencias y debilidades de orden institucional, social y económica, entre otros. Todos ellos indican la percepción de que las condiciones de vida de la población se ven reducidas ante la falta de oportunidades y las carencias en las infraestructuras y

equipamientos urbanos, como el desempleo y consumo de drogas entre los jóvenes, la falta de espacios públicos para el esparcimiento, el temor generado por la inseguridad y la violencia del narcotráfico, la paradoja de la abundancia de agua gracias al río y la carencia de equipamiento para su potabilización. En segundo lugar, la percepción de la población cuestiona la operación del Programa Pueblos Mágicos por no generar un efecto expansivo en la economía local, no favorecer la integración de la comunidad y la falta de información sobre los objetivos y metas del programa. Estos problemas influyen en la percepción que piensa el programa como algo distante y ajeno a la comunidad, sin beneficios para la ciudad y con distorsiones en la comunicación.

En los grupos focales fue importante conocer cuáles son a consideración de la población los factores materiales, simbólicos, naturales, históricos, entre otros, que definen el imaginario y lo mágico de El Fuerte por fuera de los criterios establecidos por la Secretaría de Turismo. En los grupos focales lo mágico de El Fuerte se constituye por tres elementos: el río, la historia y la gente.

Para la población el imaginario sobre el río representa diversión, entretenimiento, descanso. El paseo La Galera y su puente sobre el río es un gran referente de esparcimiento y reposo. El paisaje que crea el río es “hermoso y los atardeceres son de fuego y plata”. El río es riqueza, permite la pesca y la agricultura de riego. “Hace que todo esté verde y que huelga a tierra mojada”. “Es muy grande y caudaloso”, “no hay otro río así”. Los indígenas establecieron en sus orillas un espacio ceremonial con petroglifos en el Cerro de las Máscaras. El río también sirve para reproducir a los jejenes, insecto que en época de lluvias asola el pueblo.

La magia de El Fuerte se impregna de historia. En el imaginario se ve al pueblo como un lugar con historia y cultura. Sitio de leyendas y mitos que actúan como parábolas de enseñanzas para recrear el espacio social. De héroes y figuras de la colonia, la independencia, la intervención francesa, caciques regionales y revolucionarios, convocados para recordar las glorias pasadas, el viejo lustre perdido. En el Museo se guardan los pasajes de ayer y los fragmentos de lo que queda. La Plaza, la Iglesia y el Palacio son los puntos de encuentro, convivencia y amistad para la población. Lugares de historia y espacios de intervención del Programa Pueblos Mágicos.

Lo mágico también está en la gente. La población se autonombra en el imaginario como alegre, platicadora, tratable, a todos se saluda porque se conocen y tienen confianza. La gente es tranquila y por supuesto la ciudad. La identidad local se construye a partir de las evocaciones a la forma de ser del habitante de El Fuerte, el canto de los sujetos marca el sentido de pertenencia compartiendo las valoraciones que unen, arraigan y fijan el imaginario social a un espacio físico, social y natural.

Los imaginarios sociales se representan en imágenes, símbolos y emblemas, sirven de vehículos de construcción de identidad y sentido de pertenencia. En ese sentido, la población participante de los grupos focales fue cuestionada acerca de los símbolos y emblemas más relevantes de su ciudad con fotografías a manera de imágenes de postal. La idea con esta actividad fue conocer los lugares y emblemas más significativos de la población según sus evocaciones a la cultura local, la historia, a los espacios de

socialización más sobresalientes, finalmente a los símbolos que permitan reconocer a El Fuerte desde su singularidad y representación más fiel. Los lugares más representativos de El Fuerte son:

- Plaza de Armas
- Palacio Municipal
- Casa de la Cultura
- Los Portales
- Templo Sagrado Corazón
- El museo
- Malecón
- La Galera
- Cerro de las Máscaras

Se destaca en el listado que excepto los tres últimos sitios, todos los demás están ubicados en el denominado Centro Histórico. En este pequeño espacio de la ciudad se ubican las construcciones más antiguas y con mayor valor patrimonial. Se conforma de oficinas gubernamentales, pequeños comercios, hoteles y restaurantes. Son los espacios más utilizados por la población para la convivencia cotidiana y son también los lugares más remozados y promocionados por el Programa Pueblos Mágicos y por la Secretaría de Turismo de Sinaloa. Son los sitios más referidos por la población para el disfrute personal y familiar como para las visitas de los turistas.

El Malecón y La Galera son dos espacios de encuentro y socialización utilizados por la población. Se ubican a la orilla del río, el primero de forma contigua a la Plaza de Armas y el segundo a dos kilómetros de la ciudad. La Galera es uno de los espacios más mencionados y disfrutados por la población, en primer lugar el río, luego el puente peatonal que cruza el río, la cortina de árboles que cubren el espacio, los equipamientos para el esparcimiento y la cercanía al pueblo. Cercano a este, se encuentra el Cerro de las Máscaras, lugar donde los indígenas grabaron sobre las piedras diversas figuras.

El Fuerte puede ser leído por la forma como se identifica el patrimonio arquitectónico dentro del tejido urbano, además por sus evocaciones con la historia y la cultura local. También es la naturaleza y el río uno de los componentes más relevantes que dan sentido al lugar. El río define la identidad local así como las reminiscencias al bastión militar que le da el nombre a la ciudad. La población reconoce en sus percepciones la existencia de elementos materiales, naturales y simbólicos que convocan afectos, sentimientos encontrados, identidad, formas de consumir la ciudad, finalmente son elementos compartidos tanto por la comunidad como el turista.

En las percepciones de los sujetos están presentes las representaciones del cambio y transformación social posibilitada por la actividad turística y el Programa Pueblo Mágicos. La imagen de la ciudad es subjetivada por las experiencias y prácticas individuales y colectivas dando sentido a las expresiones de identidad y pertenencia con el lugar. Interesante es que las percepciones de los sujetos son representadas o significadas de acuerdo al lugar que ocupen en el espacio social, dando pie con esto al reconocimiento de diferencias y distinciones que conforman el entramado social y turístico, por supuesto a la representación de los problemas sociales y urbanos existentes.

De acuerdo con la percepción de los informantes, El Fuerte es un pueblo tranquilo y apacible, en el que su mayor fortaleza reside en su gente, su historia, tradiciones, sus recursos naturales y culturales. Una maestra jubilada resume bastante bien el imaginario social de la comunidad con respecto a la ciudad, la identidad local, el sentido de pertenencia y sobre todo, el imaginario de cómo se representa la gente local a sí misma:

“...(es) Como un arcoíris, El Fuerte es hermoso, El Fuerte es alegre, El fuerte tiene el color de las aguas, el color del bosque, tenemos aves endémicas, aves de la región, no son de las que vienen y van y son de otros lugares, tenemos propias, tenemos mucha historia, monumentos, costumbres, tradiciones... ha crecido mucho El Fuerte, pero en su mayoría nos conocemos todos y nos hablamos por nuestro nombre, es una tradición preciosa, familiar y para rematar todo eso que tenemos: su gente, la gente de El Fuerte es bella, es platicadora, es accesible, alguien dijo que éramos muy comunicativos...aquí si damos razón de dónde se vive, no nos ha llegado la cuestión de malearnos, de que nos sabemos quién vive acá ni sabemos quién vive allá, lo decimos. En el barrio somos amigos y no tenemos el temor de que a lo mejor lo andan buscando para matarlo, a lo mejor de aquí adelante vamos a titubear o vamos a decir que no conocemos a la persona por las situaciones que se están viviendo, pero en realidad la gente es camarada...” (Maestra jubilada, 65 años)

El Fuerte es una comunidad vibrante. Los imaginarios no sólo se nutren de las condiciones materiales de vida sino también de las valoraciones realizadas por los sujetos con respecto a sucesos pasados. Entre esas valoraciones hay algunas que tienen que ver con hechos reales devenidos en mitos y leyendas. Expresan hoy en día identidad, arraigo, sentido de pertenencia, a final de cuentas hacen comunidad. Entre esas imágenes míticas que se nutren de lo real y lo imaginario se encuentra el siguiente relato:

“...todas esas lomas pues eran de cuando los españoles y todo eso, pues se agarraban unos con otros, aquí y allá, ahí en un hotel aquí enseguida hay un túnel en una noria. Hay un túnel como de pasadizo como de medio metro de diámetro, dicen que por ahí tiraban el oro, por ahí y caía acá (señala el lugar), por abajo de la tierra todo eso venía, por el cerro, por la loma, todo eso venía y caía acá a esa casa, a esa finca vieja, por ahí platican eso, no sé, ese hotel de aquí es (Hotel Villa del Pescador)...” (Vendedor de cacahuates, 65 años)

El caudaloso río que pasa a un costado de la ciudad es el motor de la economía y es fuente de orgullo de la población. Es el gran elemento natural con el cual la comunidad

establece una relación afectiva por sus contribuciones a dar sentido y lugar a los habitantes:

“...es que sobresale, ya sea por su arquitectura o su asentamiento en un lugar por la naturaleza favorecido, como en este caso el río Fuerte, el más grande de Sinaloa y el tercero del país, todo el año lleva agua y que tiene tres presas el río, el único en todo el estado...” (Cronista de la ciudad, 60 años)

El río es el que hace posible a La Galera, el gran espacio público de convivencia y ocio en sus márgenes y a escasos metros de la mancha urbana. Este lugar es uno de los más emblemáticos de la ciudad, es famoso en la comunidad por los usos que la población hace de ese espacio:

“... en el plano de entretenimiento y diversión está La Galera, es un lugar que está aquí a cien metros. Te vas los domingos, se lleva lleno, la gente se va allá a hacer carne asada, a tomarse un refresco, una cerveza, es un lugar muy concurrido, estás tocando el río con la mano. Hay un puente colgante para pasar, de hecho es para pasar al Cerro de la Máscara y hay juegos para los niños, hay baños sábados y domingos, la gente se va para allá, compra refrescos, comida y se va para allá, ahorita hace mucho calor pero todos los domingos se van y ese es como entretenimiento...” (Mesero, 40 años)

El imaginario social también se compone de las imágenes negativas del lugar, lugar central ocupan dentro de esas representaciones negativas el clima y los problemas en la infraestructura urbana:

“...el ambiente no me gusta, el calor que hace en estas épocas se me hace insoportable y se me hace limitante, mucha gente no sale en las tardes ... y aparte no quieres ni subirte a un carro porque está ardiendo, y eso es lo que no me gusta, el clima y las fallas técnicas. Por ejemplo, aquí en tiempo de calor llueve, cae un rayito y se va la luz, se va la luz horas, luego se va mucho el agua, hay problemas y te quedas sin agua y en tiempo de calor a mí se me hace algo descomunal que te quedes sin agua, te tienes que ir a bañar al río...” (Gerente de hotel, 40 años)

También una variedad de mosquitos, conocidos como jejenes, forman parte de la imagen negativa de El Fuerte y son un azote para los escasos turistas:

“...cuando vienen en temporada que hay esa plaga, la plaga bíblica de los mosquitos voladores. Cuando empieza el calor se van los animalitos, como que no les agrada a los animalitos y dicen éstos “vámonos, no soy de aquí”. El turismo disfruta la ciudad, se ve, pero cuando está la temporada de los voladores no se puede disfrutar bien la ciudad, los paseos al río, porque son muchos animalitos que se le echan a uno encima. Solamente poniéndose los aceites protectores...” (Jubilado de 65 años)

El imaginario social referido a la ciudad posee aspectos positivos. El Fuerte no obstante ser una ciudad pequeña, tiene un nivel de urbanización alto y los satisfactores en bienes y

servicios de la vida urbana moderna a pesar de que el municipio se considera rural. Un entrevistado así lo refiere:

"...por otro lado sí hay buena gastronomía, es un lugar tranquilo en el que tú sabes que tus hijos pueden estar jugando fútbol a un lado, puedes salir a caminar a cualquier lado, todo el mundo se conoce, cuenta con todos los servicios hay MZ, Ley, Aurrera, hay 7 gasolineras, hay 3 Oxxos, hay lugar donde surtir de todo. Antes la gente tenía que ir a Mochis... (Gerente de hotel 40 años)

Para el cronista de la ciudad y quien colaboró bastante en el otorgamiento de la categoría de Pueblo Mágico, es motivo de orgullo para la ciudad el cambio operado en la imagen del Centro histórico. Se piensa en la recuperación de las viejas glorias y del aura perdida:

"...vamos viendo la transformación, el embellecimiento de la arquitectura que se va rescatando, se restaura, se remodela, ¿no? y luego se implementa el cableado subterráneo, como aquí que acaban de poner esas lámparas (señala), ya va desapareciendo todo el cableado, ¿sí?, en todo el centro histórico, entonces es una transformación muy notoria, la gente llega y que vea ¡caray, qué bonito!, y que pueda tomar sus fotos sin que salgan todas esas telarañas del cableado [risas] y eso... esa atracción hace que sea atractivo para la región, para el estado y para el país y luego para el extranjero..." (Cronista de la ciudad, 60 años)

La población es crítica con el Programa Pueblos Mágicos, no perciben un cambio importante, por el contrario algunos habitantes consideran que las obras realizadas bajo los auspicios del Programa son superficiales y cosméticas, así lo piensa un profesor jubilado:

"...pues claro que le tiene que beneficiar, imagínate una gente que tiene una casa que se le está cayendo, que tiene mil años y vienen y se la reconstruyen, ¡ay! qué alivio dice. ¡Y qué bonita tu casa le dicen!, hay se vuelve loco el indio sencillo aquel, eso es lo único que le queda, pero pues nomás la fachada, si volteas pa' dentro no puedes voltear pa' adentro, adentro tengo una pata deteniendo la pared, ahí está la simulación, pura pantalla pues, y si quieren comprobarlo los llevo...pues pase al interior de las casas para que vean como están, váyase por la Obregón y pase pa' adentro de una casa cualquiera y verá y es una fachada.

En sentido similar, otro habitante pone en duda los beneficios del Programa Pueblos Mágicos y el impulso al turismo: "Los que ganan son los dueños de los hoteles y de las tiendas de artesanías" (Fotógrafo, 65 años)

Otra persona afectada por el desalojo que sufrirá por tener un puesto de comida informal en la Plaza de Armas, cosa que contraviene a las reglas del Programa, expresa su descontento:

"Qué va a ser pueblo mágico, son puras mentiras [hace un ademán de descontento] aquí no es pueblo mágico, es el mismo lugar, no ha cambiado nada, es lo mismo. Los turistas ni se acercan, los que me compran son los de aquí" (Vendedora de comida, 60 años)

El imaginario del turismo es referido por la población como una actividad poco relevante y el turismo extranjero como algo que no tiene beneficios ni aportes para la ciudad:

“El extranjero solamente viene bajo algunos paquetes ya pre establecidos en Estados Unidos, aquí no consumen nada. Aquí nomás llegan, se hospedan y ¡vámonos para Chihuahua! y ya, aquí no le compran ni una botellita de agua, no dejan ningún ingreso.” (Mesero, 40 años)

Algunos habitantes de El Fuerte poseen la percepción de que la ciudad ocupó un lugar importante en la historia de Sinaloa. Importancia que poco a poco perdió, el declive tiene que ver con procesos históricos, políticos y económicos y también con el surgimiento de otras centralidades que facilitaron la marginación y decadencia de El Fuerte a lo largo del Siglo XX. Un entrevistado lo resume así con nostalgia y pesar:

"Pues la verdad, aquí...yo tengo 68 años, hasta ahora que tiene la ciudad el carácter de Pueblo Mágico, no ha sido mucho lo que ha cambiado, aunque ese cambio se vio operado desde hace mucho, cuando El Fuerte aportó para la riqueza de los valles en cuestión de las presas. El Fuerte no tuvo nada de progreso, no hubo ninguna ayuda del gobierno por decir estatal y federal, pobre ciudad del Fuerte, le hemos quitado la riqueza de sus pueblos que los alimentaban, sus rancherías, y no se ha devuelto nada, ni una fuente de trabajo, ahora con el movimiento de Pueblo Mágico se ha venido la transformación del rostro de la ciudad pero..., cómo considerarlo si es un municipio pequeño, alejado de las carreteras federales, las grandes fuentes de trabajo para acá no han llegado y pienso que si no llegan esas fuentes de trabajo el pueblo se pierde y la ciudad se va a mantener igual, no creo exista mucho modificación". (Maestro jubilado, 68 años)

En el imaginario social de la población es la inseguridad una de las razones más importantes por las cuales la actividad turística declinó en años recientes. Sin embargo, la percepción generalizada en los habitantes es que la ciudad es muy tranquila y los medios de comunicación han empañado su imagen por hechos ocurridos en otros lugares del municipio, contiguos a puntos de trasiego de drogas y lucha entre los grupos de narcotraficantes sinaloenses. Sin duda, la violencia de años recientes y atribuidos al narcotráfico es noticia en Estados Unidos. Esto influyó para que el turista norteamericano se alejara de México y de ciudades como El Fuerte. La población considera que su ciudad no es ajena al problema, sin embargo, piensan que los medios la han magnificado.

“Tenemos malamente una mala imagen en el extranjero del estado de Sinaloa. Lo que pasa es que el municipio del Fuerte es muy grande, cuando pasa algo aquí en el municipio, los periódicos principalmente, por ejemplo cuando matan a una persona, dicen mataron una persona en el Fuerte y no es en El Fuerte sino en el municipio del Fuerte; por lo que respecta aquí en la ciudad pues es una ciudad muy tranquila y como le digo, la mala propaganda que nos hacen nos ha alejado mucho al turista y los que más sufren son los hoteleros, tienen los hoteles vacíos, los prestadores de servicios turísticos como los taxistas, son los que están sintiendo más la crisis...” (Guía de turistas, 40 años)



Otra persona hace alusión a la inseguridad real o imaginada en El Fuerte de la siguiente forma:

“No ha habido mucho turismo por la violencia pero en realidad no hay problema porque solo a los que se portan mal se los llevan [risas]” (mesero, 40 años)

Con cierto humor un habitante describe bastante bien la actual situación de El Fuerte con respecto al turismo y al color que le evoca la ciudad:

"...de un color muy verde por que está muy verde a los alrededores, ¿no? está verde bonito y cuando había gringos estaba más verde porque había muchos dólares, ahorita no (risas), antes era un color verde bonito... (Vendedor de cacahuates, 65 años)

### **Conclusiones**

El Fuerte, Sinaloa, es un Pueblo Mágico donde sus habitantes están primordialmente dedicados a actividades primarias, la agricultura es la más importante. El caudal del río Fuerte que atraviesa el municipio y pasa por la ciudad, posibilita la moderna agricultura de riego del norte del Estado. La vida cotidiana de la ciudad tiene al río como uno de sus principales referentes, este crea el espacio público de encuentro y socialización de la población, en sus orillas se platica, pasa la tarde, se bebe y come. El río nutre continuamente el imaginario social y es parte de los elementos de identidad local.

El Fuerte tiene suficientes atributos y cualidades naturales, históricas, culturales y sociales, que han construido a lo largo del tiempo una fuerte identidad local y un gran sentido de pertenencia mostrado en el orgullo de su población con respecto a la ciudad. El trabajo de campo realizado con los habitantes no deja dudas al respecto.

El Programa Pueblos Mágicos ha tenido un efecto limitado a la creación de imagen urbana y a exaltar el patrimonio cultural mediante la recuperación del centro histórico. La operación del programa tiene dificultades y obstáculos entre lo que la comunidad quiere e imagina de su pueblo y lo pretendido por las autoridades municipales y de Turismo. Tal desajuste en el Programa aflora en el imaginario social en términos de la existencia de ganadores y perdedores.

El turismo es una actividad muy deprimida en El Fuerte. La inseguridad y violencia existente en Sinaloa alejaron a los turistas extranjeros e inhibieron a los nacionales. El Programa Pueblos Mágicos no ha influido para transformar esa situación. Las intervenciones realizadas en el Centro Histórico no han sido suficientes para impulsar el turismo. El Programa es considerado por la población como una política ajena y distante, que no facilita el involucramiento de la comunidad ni realiza actividades de difusión y promoción de sus objetivos y alcances

### **Bibliografía**

- Fuentes, J. (2000). Imágenes e imaginarios urbanos: su utilización en los estudios de las ciudades. *Ciudades*, No. 46, México.
- Goicoechea, A. (2003), *Los imaginarios migratorios, el caso ecuatoriano*. Ecuador: Universidad Andina.
- Hiernaux, D., Cordero, A. y Duynen, L. (2002), *Imaginarios sociales y turismo sostenible*. Costa Rica: FLACSO.
- H. Ayuntamiento de El Fuerte. 2011. Plan municipal de desarrollo 2011-2013.
- INEGI. 2010. Censo Nacional de Población y Vivienda. México.
- Lacarrière, M. (2007), La insoportable “levedad” de lo urbano. *Revista Eure*, Volumen XXXIII, No. 99, Santiago de Chile.
- Nieto, R. (1998), Lo imaginario como articulador de los órdenes laboral y urbano, en *Alteridades*, No.15, UAM-I, México.
- Pereiro, X. y De León, C. (2007), La construcción imaginaria del lugar turístico: Kuna Yala. *Tareas*, No. 127. Panamá.
- Pintos, Juan Luis (2007) “Comunicación, construcción de realidad e imaginarios”, en IECO (Comp) *Proyectar Imaginarios*, Editores IECO-Universidad Nacional de Colombia, Sociedad Cultural La Balsa, S.A. Bogotá, pp. 23-66.
- Quintero, Filiberto, (2007), *Historia integral de la región del Río Fuerte*, segunda edición, H. Ayuntamiento de El Fuerte, 2005-2007.
- Tuan, Y. (1990) *Topophilia: a study of environmental perceptions, attitudes and values*, Nueva York: Universidad de Columbia.